

## **CAPÍTULO 3**

---

### **El mapa comunitario como herramienta para la participación en la comunidad**

*Rocío Valderrama Hernández*

rvalderrama@us.es

*Emilio Lucio-Villegas*

elucio@us.es

#### **1. Introducción. Participación y acción comunitaria como mecanismo de mejora de la democracia local**

En la actualidad la participación y lo participativo se entienden como característica ideal en un proceso social, experiencia, proyecto o actividad formativa. Lo podemos encontrar como un principio inspirador de leyes, reglamentos y normas de cualquier institución. Así, en el momento de crisis que vivimos, donde sentimos la aversión de los ciudadanos a participar en los asuntos públicos, apostamos por la consolidación de un concepto de ciudadanía que estimule la construcción de una identidad donde se reconozcan y de la que se sientan parte integrante. De esta forma, a través de la participación, podemos responder colectivamente a retos que afectan a toda la población (Benedicto y Morán, 2002).

Desde esta perspectiva podemos decir que desarrollar una metodología participativa, independientemente del contenido o la acción que se realice, pretende una planificación no solo de consulta e información sino también de toma de decisiones colegiadas. En este caso, queremos hacer referencia a la participación como mecanismo de desarrollo de una ciudadanía activa e inclusiva. En este sentido, la participación debe seguir unos objetivos como mecanismo de profundización democrática. Participar es tomar parte en algo donde hay diversos segmentos de los que se puede aprehender dicha parte. Por ello, podemos definir la Participación Ciudadana como el conjunto de actividades, procesos y técnicas por los que las personas intervienen en los asuntos públicos que le afectan.

Por otro lado, señalamos la participación social desde una concepción más amplia en relación con la acción colectiva. Podemos entender por Participación Social diferentes actividades, actos o procesos colectivos de participación de la sociedad, como la simple asistencia a una reunión, actividad de una asociación, colegio oficial, escuela, de la comunidad de vecinos, partido político o religioso, en definitiva del tejido social de un territorio. Incluso el grado de asociacionismo y de participación comunitaria también reflejan el nivel de participación social pero no necesariamente lo que hemos definido como participación ciudadana. La participación ciudadana sería una parte de la participación social que afecta directamente a la comunidad y se ejerce en relación con el Estado (Alberich y Espadas, 2010).

En última instancia, como señala Gaventa (2006), la participación está fundamentada en el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Es el ejercicio de esos derechos. Por tanto, creemos que podemos afirmar de forma radical que cuando se hurtan esos derechos de ciudadanía - y nos encontramos en un momento en el que se está produciendo un proceso de esas características en relación a los derechos sociales de las personas - la democracia, y con ello la propia capacidad de las personas a desarrollarse como tales, se encuentra en peligro.

El hecho de que exista una participación social intensa posibilita el desarrollo de una democracia local hacia una ciudadanía inclusiva y activa. La participación por tanto, es un componente sustantivo de una democracia, como expone García Pérez (2007:207) “la democracia necesita el consenso de la mayoría de los ciudadanos pero también “necesita” la diversidad y el antagonismo. De ahí la importancia de educar en la negociación y en el dialogo”. Desde este punto de vista, el trabajo de docencia e

investigación que se realiza en el Espacio de Educación Superior es idóneo para profundizar en la participación desde la institución educativa; es decir, trabajar acepciones de participación y democracia, desde un punto de vista científico y desde la praxis, con una clara idea metodológica que parta de la pedagogía del diálogo y la decisión.

Este es un camino largamente explorado en el campo de la educación que tiene su referente seminal en los trabajos de John Dewey (1978) y en la idea de que la democracia no se enseña ni se aprende más que por el ejercicio de la misma. Por ello, se convierte en necesaria una propuesta que convierta a los y las estudiantes en protagonistas para construir la democracia y sus propias formas participativas. Y ello, pensando no sólo en su futuro trabajo como profesionales, sino en su propio desarrollo como personas y ciudadanos como una misión casi desaparecida, pero no olvidada, de la Universidad.

La forma de articular esta propuesta, su método de estudio, su praxis, las herramientas utilizadas definen como el individuo se apropia y reproduce de forma creativa los contenidos y el proceso seguido, propiciando así conocimiento, capacidad de análisis y la aceptación de un modelo complejo. Por ello, lograr este modelo educativo supone ir más allá de los contenidos normalizados, y construir un diálogo - cercano a los presupuestos de la educación popular - dentro y fuera de la educación superior.

Desde esta perspectiva, la acción comunitaria es un elemento clave en la constitución de un modelo participativo comunitario. En el caso de la asignatura Pedagogía Social (en adelante PS), esto se hace realidad a través del desarrollo de mapas comunitarios como herramienta de trabajo colectivo.

## **2. Innovación y creatividad en la Universidad de Sevilla**

La transferencia y utilización del conocimiento generado por la comunidad es un elemento clave para el desarrollo de la misma. Normalmente esta transferencia del conocimiento y tecnología se refiere a la transmisión del saber científico y tecnológico generado en universidades y centros de investigación. De este modo, el proceso de enseñanza-aprendizaje que desarrollamos en la universidad, concretamente en el área de la PS, pretende guiar y estimular las capacidades de las personas de forma que

establezcan nuevas relaciones con sus comunidades. Para ello, resulta imprescindible entender el aula como un espacio global que permite que los estudiantes desarrollen habilidades y destrezas para desenvolverse con autonomía en la actual sociedad de la información.

En el marco de la PS entendemos que no se trata de enseñar fieles formatos ortodoxos que permitan producir cambios y transformaciones en la práctica, sino que es necesario contar con la comunidad y el territorio; es decir, reconocer el ámbito de la experiencia acumulada por las personas en sintonía con lo que Fals ha definido como *vivencia* (2001). Esta concepción supone capacitar a las comunidades para que incidan en la calidad de la educación de los contextos locales a partir del impulso de la responsabilidad y la sensibilidad en la formación de los estudiantes. En esta dirección, se fortalecen vínculos comunitarios a través de la apertura de espacios de discusión y convivencia, en los cuales las personas, las instituciones locales, así como las agencias de política pública, pueden participar en la experiencia de construcción colectiva.

Asimismo, la PS debe tener como uno de sus ejes vertebradores la orientación hacia una formación profesional para la intervención socioeducativa en los nuevos escenarios y modelos políticos del Estado. Igualmente, contemplamos un amplio panorama de espacios donde las competencias que establece la educación superior son ineludibles. Pensamos que la PS se desarrolla en todas las etapas de la vida. Justamente desde el nacimiento hasta la vejez estamos viviendo procesos socioeducativos siempre inacabados y que nos acompañan de forma continua. Si bien, la experiencia del aula comienza partiendo de los protagonistas de los procesos de enseñanza/aprendizaje, de sus conocimientos, de sus vivencias, de sus prejuicios, de sus principios éticos y de su realidad. Por ello es importante la apropiación crítica y sistemática de los contenidos de los procesos educativos que desarrollamos en el aula, tratando de enlazarlo con la vida cotidiana.

Desde este punto de vista, la cartografía social se presenta como un elemento provocador para la apropiación del conocimiento y la capacidad de análisis de los/as estudiantes. Se trata de ir más allá de la sola colaboración en el aula, para alcanzar la participación real. Para ello partimos de modelo educativo que se hace real a través de la pedagogía de la acción y la razón - pero también del sentimiento, de lo vivido y viviéndose, de lo sentido, de lo construido por las personas en sus interacciones

cotidianas. A ello ayudan herramientas como la cartografía social en la Enseñanza Universitaria.

En el ámbito de la PS, entendemos fielmente que los planteamientos para la acción han de tomar un enfoque abierto para adaptarse a las realidades concretas de cada territorio. En este sentido, la cartografía social como herramienta de participación, transformación y transmisión de saberes es una apuesta innovadora y creativa que se apoya en otras técnicas como el trabajo en grupo, el diario y la investigación participativa.

### **3. Los mapas sociales y comunitarios**

La Enciclopedia Británica define un mapa como una “representación gráfica, dibujada a escala y usualmente sobre una superficie plana, o representaciones - por ejemplo, geográficas, geológicas o geopolíticas - de un área de la Tierra o de otro cuerpo celeste” (2013).

Un mapa es siempre una representación. En el caso de los mapas sociales y comunitarios el elemento principal, y a la vez distintivo, es quien hace la representación y sus conexiones con el reconocimiento de los modelos de vida tradicionales, con la cultura y con la experiencia de las personas y las comunidades. Como indica Crampton (2001), la cartografía es un sistema de comunicación que puede ser visto como un espacio donde se producen relaciones de poder, mapas como presentaciones estables, información conocida, y mapas exploratorios donde el conocimiento sobre el ambiente es construido.

En resumen, los mapas son construcciones sociales y pueden ser considerados como textos que representan determinadas relaciones de poder entre las personas y las comunidades. Y estas relaciones de poder puede ser interpretadas, porque las representaciones, en el caso de los mapas comunitarios, son hechas por los habitantes de una zona y, por ello, pueden contener la herencia de las personas. El aspecto más importante es considerar que “una amplia apreciación de la diversidad de las formas cartográficas es posible, no sólo aquellas que se corresponden con lo ‘mejor’” (Crampton, 2001: 243). En esta dirección el autor nos habla de las cartografías del colonialismo y el postcolonialismo y como el mapa comunitario debe intentar “la recuperación del conocimiento sometido” (2001: 249).

El mapa comunitario puede ser definido como “un aprendizaje gráfico y una herramienta para el desarrollo y la planificación que conecta a las personas y los lugares donde viven. Todos somos mapeadores y cualquier comunidad puede hacer un mapa. Los mapas de la comunidad son representaciones colectivas de la geografía y el paisaje, y el mapeo comunitario es el proceso para crear tales representaciones. El mapeo comunitario también cuenta las historias de lo que sucede y lo que podría suceder. Todas las comunidades tienen historias, ya sean recientes u olvidadas durante mucho tiempo en las vidas y paisajes de nuestra tierra común. El mapeo comunitario conecta la geografía con la historia de nuestras vidas y el mundo que nos rodea” (Lydon, 2007: 1.1).

El mapa permite a las personas enfrentarse a sus problemas y conflictos y presentar una vía para gestionarlos. El mapa se convierte, en este caso, en un proceso participativo que permite a la gente llegar a ser más consciente de su propia realidad.

En el abordaje freireano este proceso es llamado concientización y permite a las personas “reconocer la situación en sus propias vidas” (Kirkwood y Kirkwood, 2011: 172). El mapa comunitario puede ser utilizado para presentar información sobre el diseño de las ciudades, infraestructuras, demografía, grupos étnicos y/o lingüísticos, patrones de salud, riqueza y otros.

Anteriormente nos hemos referido al concepto de vivencia. Siguiendo a Fals (2001) el conocimiento que las personas producen en su propia comunidad está mucho más relacionado con la propia experiencia local donde viven que con cualquier otro conocimiento externamente producido. A partir de esta importante concepción, lo fundamental es que el mapa sea realizado por la propia comunidad en la propia comunidad reflejando, como elemento definitorio, la visión subjetiva y particular que ha ido creándose sobre ese lugar en la vida cotidiana de las personas.

Otro elemento importante está relacionado con los procesos de movilización dentro de la comunidad. En general, los participantes junto con los investigadores hacen el mapa en el territorio de la comunidad donde las personas viven. Esto significa el desarrollo de vínculos de confianza con otras personas de la comunidad - lo que es muy importante desde la perspectiva de la aproximación basada en Freire. De esta forma, el mapa supone, también, un proceso de co-creación de conocimiento sobre la realidad circundante. Este conocimiento que es co-creado en el proceso de realizar el mapa

permite a las personas la participación y la transformación para cambiar el barrio o comunidad donde viven.

Siguiendo a Valderrama (2012b) podemos considerar los siguientes pasos para la elaboración de un mapa comunitario:

- a) La consideración de que cada comunidad es única y tiene unas características singulares.
- b) Las preguntas clave que la comunidad se hace son las herramientas para edificar un conocimiento común sobre el lugar.
- c) La creación de sentido del lugar que genere sentimientos de pertenencia al mismo.

Cuando estamos dibujando el mapa las personas localizan diversos espacios, diversos lugares que se encuentran relacionados con lo económico, con lo cultural, el tiempo libre o los recursos y equipamientos comunes. En base a estos encuentros, debemos situar en el mapa elementos tales “Edificios, organizaciones, gente, o servicios que están disponibles para la comunidad cuando se necesitan... [también] carreteras, casas, instalaciones relacionadas con la salud (ambulatorios, farmacias, hospitales, centros de salud, etc.), escuelas, espacios relacionados con la religión, instalaciones de agua, baños públicos, mercados, factorías, ríos, arboles, matronas, trabajadores sociales, profesores, médicos, etc.” (PLA, Ejercicio 5).

#### **4. La Pedagogía Social en el aula. El mapa comunitario como herramienta de investigación en el aula universitaria**

Entendiendo el proceso de enseñanza/aprendizaje como parte de la evolución como seres humanos, que permite la transformación de nuestra conciencia y en consecuencia la de nuestro territorio, la PS se encuentra ante nuevos retos donde se requiere su compromiso ético. Por ello, el uso del mapeo social, se justifica en la importancia de dar sentido a nuestro entorno y expresar la visión de los participantes sobre los lugares donde viven, para el cambio de realidades personales y colectivas.

Para la puesta en práctica de esta herramienta nos centramos en un proceso de análisis, fundamentación, revisión, búsqueda y propuesta de acción por parte de los/as estudiantes. El trabajo conjunto, la disposición a implicarse activamente en temas que

requieren ampliar las actitudes y las capacidades, son, entre otros, elementos y relaciones fundamentales que se desarrollan en el grupo de trabajo.

Tal y como exponía Freire (1970:131), “sólo en los individuos y en los colectivos podemos encontrar temas, problemas, realidad sentida en primera persona”. La reconstrucción de las experiencias que la comunidad describe, es un proceso de investigación participativa que, por tanto, construye conocimiento. Según el autor, el proceso de liberación y emancipación social no se hace desde una estructura de relación en la que el educador libera a los sujetos, sino desde un proceso de trabajo con ellos, en el que unos y otros se embarcan en una conquista conjunta de emancipación. De este modo, la cartografía social favorece el dialogo y la toma de decisiones conjuntas hacia un desarrollo colectivo de los implicados en la realización de la misma.

En el marco de las ciencias sociales aplicadas, realizamos la cartografía desde el punto de vista del desarrollo histórico, sociocultural y ambiental. De esta forma, representamos una realidad, la cual es subjetiva y sólo atiende al resumen que sus creadores quieran hacer de ella. A través del mapa reconocemos el medio en su totalidad, ya que desde una consideración continua y permanente describimos lo que ha sucedido y lo que podría suceder en relación a aspectos sociales, ambientales, políticos, culturales y de servicios. La PS como disciplina que pretende una transformación de la comunidad puede promover una acción colectiva a partir del uso de la cartografía social.

De este modo, consideramos que es una herramienta educativa para el desarrollo de una comunidad que enseña a toda la población a conocer los valores de su propia comunidad, comenzando por reconocer una situación de partida para elaborar un proyecto que se convierte en un proceso de acción y de investigación (Valderrama y Limón, 2010). La elaboración del mapa puede realizarse de manera individual o grupal. Se trata de una elección personal que debe realizarse según las características del territorio, de la investigación o el grupo de trabajo. La decisión de hacerlo de un modo u otro, en cualquiera de las modalidades, permite articular una cartografía comunitaria.

Nuestra propuesta en PS parte de un diseño que contemple un proyecto metodológico participativo, el cual pueda constar de cuatro aspectos que se dan de manera simultánea a lo largo de la intervención:

1. El punto de partida es una situación significativa para una comunidad, cuyas trascendencias son iguales para toda la ciudadanía que la habita.

2. El trabajo en grupo se convierte en un proyecto colectivo y espacio de comunicación que implica a diversidad de individuos.
3. El uso de la investigación participativa es una forma de integrar la teoría y la acción, de forma que todas las personas implicadas se sientan protagonistas del proceso. Sin embargo, queremos resaltar que la investigación participativa se convierte en un motor de trabajo que inevitablemente implica una acción.
4. El carácter global y sistémico del proceso mediante el cual se deben tener en cuenta todas las parcelas que afectan a la comunidad (ambiental, política, económica, social), de forma que el punto de arranque sean los saberes y cultura popular, para poder construir canales que favorezcan la participación y la democracia (Lucio-Villegas, 2010:139).

Para las personas involucradas en el grupo comienza un proceso de aprendizaje activo y autónomo de búsqueda de saberes de la comunidad. La información que el grupo desea reflejar en el mapa manifiesta una realidad única, la cual es el punto de partida de una intervención que reconozca la reconstrucción participativa de diferentes narrativas, que dejan ver visiones críticas del orden establecido. La tarea del grupo de trabajo es realizar proyectos que favorezcan la innovación promoviendo los saberes cotidianos o cultura popular, la participación de toda la comunidad y la investigación reveladora de cultura y pensamiento. La esencia de todo el proceso es hacer y responder preguntas sobre cómo elaborar una cartografía social de manera participativa.

#### **4.1. Los procesos contruidos de forma colectiva**

Es importante describir brevemente el desarrollo del proceso de elaboración del mapa comunitario realizado por los estudiantes. Hay dos elementos fundamentales que queremos destacar dentro de este proceso. Después señalaremos algunas contradicciones a las que nos enfrentamos.

El primer elemento tiene que ver con el concepto de *Vivencia* sobre el que ya hemos hablado y que recuperamos brevemente. Para Fals (2001), como ya hemos indicado, el conocimiento que las personas producen sobre su propia comunidad tiene que ver con la vivencia del lugar donde se encuentran. Partiendo de esta noción, lo que hemos planteado a los/las estudiantes es la realización de Mapas Comunitarios sobre sus propias comunidades que reflejasen y representasen la visión subjetiva y particular que

ellos/ellas mismas producían sobre su lugar de vida cotidiana. Por tanto, la tarea es conocer de una forma diferente lo que ya conocen y viven diariamente. Se trata de sistematizar sobre un soporte gráfico aquello que vivencian - o quizás aquello que estando allí nunca conocieron ni vivenciaron.

Un segundo elemento tiene que ver con la contradicción generada por hacer un trabajo comunitario que no se hace en la comunidad. En general, las estudiantes y los estudiantes no trabajan con la comunidad cuyo mapa están elaborando, ya que la distribución de las asignaturas en cuatrimestres impide que haya un tiempo suficiente de trabajo: la fase de escucha freireana que permite construir vínculos de confianza con las otras personas de la comunidad. Esto hace que, en ocasiones, el mapa se viva como un trabajo académico más de lo muchos que hay que realizar a lo largo del Grado. Para intentar romper esta dinámica, hemos intentado introducir dos elementos complementarios: por un lado la consideración del mapa como parte de un proceso de codificación/descodificación – también en el sentido freireano del término. Seguimos aquí a Kirkwood y Kirkwood (2011) que diferencian tres niveles en el proceso de descodificación: descriptivo, afectivo e interpretativo/analítico.

En segundo lugar, tratamos de transmitir la idea de que la cartografía social que permite la descripción comunitaria es un primer paso para acometer procesos de intervención comunitaria en las comunidades que sólo pueden serlo de forma participada. De esta forma, el mapa se convierte en una determinada forma de fase de escucha, de conocimiento de la realidad que tiene un fin en sí mismo, pero también una aplicación posterior con la realización de un proyecto que parte de la vivencia y, por eso mismo es participativo y transformador. Eso permite, por otro lado, comprender la totalidad de un proceso y, además, romper con formas estandarizadas de construir la intervención comunitaria. La intervención en un territorio sólo puede realizarse desde el conocimiento de ese territorio y es singular en su forma, metodología y contenido a ese territorio.

Muy brevemente señalaremos algunas de las contradicciones y problemáticas con las que nos encontramos. Algo hemos dicho sobre las dificultades de trabajar con la comunidad con tan corto espacio de tiempo, también hemos señalado como esto lo hemos intentado resolver a partir del concepto de vivencia y de la utilización del propio mapa como elemento para discutir y construir con las personas de la comunidad.

La segunda contradicción que queremos destacar tiene que ver con las propias herramientas utilizadas para el mapa: los iconos de los mapas ecológicos de *green map* ([www.greenmap.org](http://www.greenmap.org)) tal y como podemos descargarlos de esa página web. Es evidente que la utilización sólo de iconos *verdes* limita la señalización de los recursos comunitarios y de los elementos destacables de la comunidad, lo que conlleva que a veces los/las estudiantes encuentren dificultades en señalar lo significativo de sus comunidades. Es, por tanto, necesario ampliar los iconos utilizados con lo que conlleva en ocasiones, la pérdida de significado universal que cualquier icono pretende representar y convierte a un mapa en un instrumento que puede ser utilizado e interpretado en diversos contextos y realidades.

## **5. Algunas proyecciones educativas en la comunidad**

El uso de la cartografía social y la investigación participativa permite estimular el aprendizaje autónomo a través del descubrimiento y la inducción. En este sentido, el/la estudiante se reconoce a sí mismo como parte protagonista del proceso educativo, desarrollando un nuevo marco de relaciones con el entorno.

Las posibilidades de que la educación favorezca formular preguntas acerca de la realidad concreta, para poder proyectar y planificar suscita la interacción entre las personas que participan en el proceso educativo, favoreciendo la resolución de conflictos y la mejora de la convivencia. Así, el trabajo con la cartografía social que parte de la creatividad de la comunidad con la que se realiza propicia intercambios y cuestionamientos como forma de conocer y valorar otras realidades.

En esta dirección, la configuración metodológica participativa favorece que el/la estudiante se comprometa activamente y en conjunto, la idea de una concepción de conocimientos complejos que inevitablemente entrecruce el conocer, el hacer y el ser.

Con la mirada puesta en una PS creativa e innovadora desarrollamos la posibilidad de trabajar y compartir con los demás docentes metas educativas y modos de llevarlas a cabo con los/as estudiantes, a partir de la dedicación de tiempos provechosos y de aprender la profesión trabajando individualmente y como miembros de comunidades profesionales.

Y ¿cómo podemos relacionar todo este trabajo educativo con la construcción de la ciudadanía? Nos parece que el elemento indispensable para hablar de ciudadanía es la

participación. Mohanty y Tandon (2006) hablan de ciudadanía participativa, una ciudadanía que se construye a partir de y se mantiene por la participación de las personas en los asuntos públicos de su comunidad, retornando al antiguo concepto de política en Aristóteles. Cuando las/los estudiantes universitarios asumen la tarea de realizar un mapa comunitario sobre una comunidad real - su comunidad - se genera un proceso en que ellos y ellas y las personas con las que conviven y se relacionan de forma cotidiana se convierten en protagonistas, en actores principales e indispensables en la construcción del mapa. En un sistema escolar que parece tener como objetivo la estandarización de los procesos, la desvalorización de lo que no cumple determinados requisitos y el alejamiento de los y las jóvenes de sus lugares naturales de vida, nos parece que esta propuesta nos devuelve el sentido de que todos somos aprendices y maestros y que en el proceso de aprender y enseñar, en el proceso de compartir nuestras vivencias y crear y recrear nuestras experiencias construimos otro tipo posible de educación que nos ayuda a llegar a ser ciudadanas y ciudadanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Alberich, T. y Espadas, M.A. (2010). Asociacionismo, participación ciudadana y políticas locales: planteamiento teórico y una experiencia práctica en Jaén. *Revista Alternativas*, 18, pp. 119-146.
- ◆ Benedicto, J. y Morán, M. L. (2002). *La construcción de la ciudadanía activa entre los jóvenes*. Consultado en <http://www.imjuve.mtas.es>. Accedido el 8 de Septiembre de 2013.
- ◆ Crampton, J.W. (2001). Maps as social constructions: power, communication and visualization. *Progress in Human Geography*, 25(2), pp. 235-252.
- ◆ Fals, O. (2001). Participatory (Action) Research in Social Theory: Origins and Challenges. En P. Reason y H. Bradbury (eds.), *Handbook of Action Research* (pp. 27-37). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- ◆ Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: The Continuum Publishing Company.
- ◆ García Pérez, F. (2007). Urbes locales y valores cívicos universales. AL enseñanza en los espacios urbanos. En M. Marrón; J. Salom y X.M. Souto (eds.), *Las competencias geográficas para la educación ciudadana* (pp.201-220). Valencia: Universitat de València.
- ◆ Gaventa, J. (2006). Perspectives on Participation and Citizenship. En R. Mohanty & R. Tandon (eds.), *Participatory Citizenship. Identity, exclusion, inclusion* (pp. 51-67). New Delhi: Sage Publications.
- ◆ <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/363506/map> , accedido el 20 de junio de 2013.
- ◆ Kirkwood, G. y Keirkwood, C. (2011). *Living Adult Education. Freire in Scotland*. Rotterdam: Sense Publishers.
- ◆ Lucio-Villegas, E. (2010). *La construcción colectiva de la ciudadanía y la educación. Aportaciones desde la investigación participativa*. Xativa: Edicions del CREC.
- ◆ Lydon, M. (2007). *Mapping our common ground. A community and green mapping resource guide*. Victoria, BC: Common Ground.
- ◆ Mohanty, R. & Tandon, R. (eds.). *Participatory Citizenship. Identity, exclusion, inclusion*. New Delhi: Sage Publications.
- ◆ PLA Exercise 5 extracted from [http://www.careacademy.org/ISOFI/ISOFI%20Pages/Exercise205\\_Social20Mapping.pdf](http://www.careacademy.org/ISOFI/ISOFI%20Pages/Exercise205_Social20Mapping.pdf). Accedido el 10 de Julio de 2013.
- ◆ Valderrama R. (2012a). La experiencia de participación ciudadana desde los primeros niveles educativos en la ciudad de Sevilla. En N. de Alba y F. García. *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales* (pp.53-62, vol. II). Sevilla: Díada Editora.
- ◆ Valderrama, R. (2012b). *Pedagogía Social y Territorio: Participar para innovar en la práctica educativa*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- ◆ Valderrama, R., Limón D. (2010). Memoria del proyecto de Innovación docente en el marco del I Plan Propio de Docencia de la Universidad de Sevilla. *El mapeo social como herramienta educativa en el trabajo por proyectos: aprendizaje autónomo, activo e inductivo en la comunidad educativa*. En prensa.

